

1 VÍA CRUCIS EN EL CAMINO DE LOS PASTORCITOS



Inicio mi itinerario
en el nombre del Padre
y del Hijo
y del Espíritu Santo.
Amén.

El camino que se despliega ante mí me lleva a recorrer los sencillos pasos cotidianos de los Pastorcitos tras las huellas de la pasión de Cristo. Lucía, Francisco y Jacinta supieron hacer de su vida cotidiana un lugar de seguimiento fiel a Jesús y sus días se convirtieron, por eso, en un *vía crucis*, transparencia del *vía crucis* de Jesús.

Al hacer este camino, recorro también los pasos de los Pastorcitos, por el suelo que tantas veces pisaron para pastorear sus rebaños; paso cerca de muchas de las piedras y árboles que fueron testigos de sus diálogos, sus oraciones y sus adhesiones a la voluntad de Dios.

Al entrar en este espacio, se me invita, por ello, a guardar silencio, dejando que todo el paisaje circundante me hable de la presencia de Dios.

Recorro las estaciones del Vía Crucis contemplando el camino de amor de Jesús, el modo en que abrazó con fidelidad el sufrimiento, la fragilidad y la muerte, y de este modo nos salvó. A la luz de este amor redentor, rezo mi propia vida, mis decisiones, mi fragilidad y la fragilidad de toda la humanidad. Me dejo llevar por la certeza confiada de que con Jesús, sea cual sea el sufrimiento o la situación vividos, nadie está solo.

Dejo que el ejemplo y el amor de Jesús me interpelen y me lleven más lejos en la configuración con Él, a semejanza de los Pastorcitos.

Si ayuda, puedo servirme de alguna propuesta de Vía Crucis para meditar mejor los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Jesús.



ISANTUÁRIO DE FÁTIMA
SHRINE OF FATIMA



ISANTUÁRIO DE FÁTIMA
SHRINE OF FATIMA



ITINERARIO
DEL PEREGRINO
VALINHOS
Y ALJUSTREL
2020-2023

ES ITINERARIO DEL PEREGRINO VALINHOS Y ALJUSTREL

2020-2023

COMO MARÍA, PORTADORES DE LA ALEGRÍA Y DEL AMOR

ITINERARIO DEL PEREGRINO 2020-2023

ESTACIONES DEL RECORRIDO

- 1 VÍA CRUCIS EN EL CAMINO DE LOS PASTORCITOS
- 2 LOCA DO CABEÇO Y MONUMENTO DE LOS VALINHOS
- 3 POZO DE ARNEIRO
- 4 CASA DE SAN FRANCISCO Y DE SANTA JACINTA



2 LOCA DO CABEÇO Y MONUMENTO DE LOS VALINHOS



Me dirijo a la **LoCa do Cabeço**. Me preparo interiormente para llegar a ese lugar íntimo, el corazón de los Valinhos, donde el Ángel se apareció por primera vez a los tres niños para enseñarles el camino de la paz, el camino del corazón hasta el corazón del mismo Dios, a través de la oración. Más tarde, el Ángel se apareció allí una tercera vez, dándoles a comulgar el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

Hago unos minutos de profundo silencio. Contemplo la intimidad de este lugar y, como los Pastorcitos, dejo que Dios me guíe para unir mi corazón al suyo. Soy invitado/a darle el centro de mi vida, a adorarlo con toda la creación y a dejar que crezca en mí cada vez más el deseo de creer, adorar, esperar y amar.

Extiendo mi corazón y mi súplica a todos los que conozco y a toda la humanidad, pidiendo a Dios que los envuelva también en su amor infinito.

Puedo hacerlo usando las palabras que el propio Ángel enseñó a los Pastorcitos:

*¡Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo!
¡Te pido perdón por los que no creen, no adoran,
no esperan y no te aman!*

Ahora me dirijo a Aljustrel, a la casa de Lucía. En el camino, me detengo un instante junto al **Monumento de los Valinhos**. Él señala la cuarta aparición de Nuestra Señora a los Pastorcitos (19 de agosto), un encuentro sorprendente que fortaleció el amor, la fe y la esperanza de los tres en la fidelidad a Dios, que se hizo presente por medio de María.

Confío a María mi camino de fe, esperanza y amor y le pido que me acompañe y fortalezca.

3 POZO DE ARNEIRO



Ya en Aljustrel, paso junto a la casa donde vivió Lucía de Jesús. Aquí recibió la fe cristiana, junto con la ternura y las caricias de una hija menor. También dentro de estas humildes paredes experimentó la aridez del rechazo y del desprecio de su familia, que, en su modestia, no creía ser posible que Nuestra Señora se le hubiese aparecido.

Al final del huerto, se encuentra el pozo donde Lucía, Francisco y Jacinta se reunían para compartir sus juegos. Hacia aquí se escapaba Lucía muchas veces para llorar. Fue también aquí donde, por segunda vez, apareció el Ángel de la Paz.

En un momento de silencio, escucho dirigido a mí su anuncio:

Los Santísimos Corazones de Jesús y de María tienen sobre vosotros designios de misericordia.

En todo lo que podáis, ofreced a Dios un sacrificio como acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido y como súplica por la conversión de los pecadores. Atraed así, sobre vuestra Patria la paz. Sobre todo, aceptad y soportad, con sumisión, el sufrimiento.

Dios me mira con misericordia y desea hacer de mi vida un lugar e instrumento de su misericordia y de su paz para el mundo. Como los niños, me dispongo interiormente a aceptar este designio y a ofrecer a Dios todas mis fuerzas, todo mi tiempo, todo mi corazón, y con ello, todo lo que la vida me trae y me traerá, como sacrificio de amor y camino para la paz.

Traigo a la mente y a la oración lo que quiero ofrecer al Señor y hago brevemente un acto de ofrecimiento:

*¡Oh Jesús!
Es por tu amor
y por la conversión de los pecadores.*

4 CASA DE SAN FRANCISCO Y DE SANTA JACINTA



En esta casa nacieron Francisco y Jacinta. Acogieron, cada uno a su manera, el amor infinito de Dios y, comprometidos con ese amor, hicieron de sus días una misión. También la enfermedad y la muerte las vivieron como oportunidades para entregarse y llevar a los demás el amor infinito de Dios.

En la habitación situada inmediatamente a la izquierda puedo visitar el lugar donde Francisco pasó sus últimos días. Desde la ventana muchas personas lo visitaron. Francisco respondía con pocas palabras o permanecía muchas veces en silencio, pero junto a este niño la gente sentía la suavidad y la ternura de la presencia de Dios y comentaban: «Parece que uno siente, al entrar en la habitación de Francisco, lo que sentimos al entrar en la Iglesia».

Soy invitado/a a rezar aquí un Padre Nuestro, pidiendo, por intercesión de San Francisco Marto, la gracia de abrirme como él al amor de Dios y de ser, como él, un reflejo silencioso de ese amor.

En la habitación de enfrente, estuvo Jacinta antes de ir al Hospital de Ourém y luego al Hospital “Dona Estefânia”, donde murió. Aquí, ofreció muchos sacrificios por el Papa y por la conversión de los pecadores. En esta habitación, en confidencia a Lucía, le dijo «Tengo mucha sed, pero no quiero beber; se lo ofrezco a Jesús por los pecadores», y en otra ocasión, «¿Has hecho hoy muchos sacrificios? Yo he hecho muchos. Mi madre ha salido, y yo quise ir muchas veces a visitar a Francisco y no fui».

Soy invitado/a a rezar aquí un Ave María, pidiendo, por intercesión de Santa Jacinta, un corazón generoso para entregarme sin medida por los demás, a semejanza de Cristo.

Al final de este itinerario, doy gracias a Dios por todo lo que me dio a experimentar, descubrir y conocer, y le pido que haga de mí un lugar de su morada y un instrumento de su paz.